

---

**Francesco Petrone.** Profesor Visitante de Relaciones Internacionales en Geneva Business School en Barcelona (España) y Astana (Kazajstán), miembro y anteriormente coordinador del Seminario de Filosofía Política de la Universidad de Barcelona, y colabora con diferentes grupos de investigación. en la Universidad de Barcelona (España), la Universidad de Los Lagos (Chile), La Universidad de San Marcos en Lima (Perú) y la Universidad Estatal de San Petersburgo (Rusia). Posee doctorado con mención en Filosofía política, con una tesis sobre gobernanza global y políticas globales, por la Universidad de Barcelona (España), una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Bruselas (Bélgica), una maestría en Filosofía Política por la Universidad de Barcelona. Es autor de *Solidarietà e aiuti umanitari in epoca di crisi*, (GoWare edizioni, 2014) y *Quando la onlus diventa un guadagno. Tecniche per arricchirsi salvando I bambini*, (Aracne Editrice, 2012).

Contacto: [petrone.francesco@gmail.com](mailto:petrone.francesco@gmail.com)

---

# ¿UN MUNDO EN TRANSICIÓN? DEBATE SOBRE EL ROL DEL SOFT POWER EN EL FUTURO DE LA GOBERNANZA GLOBAL<sup>1</sup>

Francesco Petrone

*Universidad de Barcelona*

## A WORLD IN TRANSITION? DEBATE ON THE ROLE OF SOFT POWER IN THE FUTURE OF GLOBAL GOVERNANCE

### Resumen

En este *paper* debatimos sobre el futuro de la gobernanza global y, en general, del orden global. En particular, queremos resaltar el papel preponderante que tendrá el llamado *soft power* en este proceso. Para hacer esto, primero analizamos el significado

---

1. Fecha de recepción: 25 de junio 2020; fecha de aceptación: 26 de marzo 2021. El ensayo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado por la Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Barcelona.

de la gobernanza global y sus límites; en un segundo momento, el significado de los términos *soft power* y *power transition*, y luego valoramos los posibles impactos futuros que las llamadas «potencias emergentes», especialmente el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), tendrán sobre estos aspectos de nuestra realidad. Si, por un lado, Occidente parece estar cada vez más en crisis, por el otro, de hecho, estos países están tratando de proponerse como modelos por seguir para el futuro. En este sentido, los BRICS invierten mucho en *soft power* para volverse más confiables a los ojos, especialmente, de los países que han desempeñado un papel marginal en las relaciones internacionales, como los del Sur Global. En la parte final, intentamos evaluar qué posibles consecuencias puede tener esta situación para el futuro de la gobernanza global y, en general, de las relaciones internacionales.

### **Palabras clave**

Global governance, soft power, power transition, BRICS, orden internacional.

### **Abstract**

In this paper we discuss about the future of global governance and, broadly speaking, of the global order. In particular, we want to highlight the predominant role that the soft power will have in this process. To do this, we first analyze the meaning of global governance and its limits; secondly, the meaning of the terms “soft power” and “power transition”; finally, we discuss about the possible future impacts that the so-called “emerging powers”, especially the BRICS group (Brazil, Russia, India, China and South Africa), will have on these fields. If, on the one hand, the West seems increasingly in crisis, on the other, these countries are trying to propose themselves as core models for the future. In this sense, the BRICS invest a lot in soft power in order to become more reliable in the eyes of the countries that have played a marginal role in international relations, especially those of the Global South. In the final part, we try to assess what possible consequences this situation may have for the future of global governance and, in general, of the international relations.

### **Keywords**

Global governance, soft power, power transition, BRICS, international order.

## Introducción

En los últimos tiempos se ha difundido y consolidado un importante debate sobre el posible comienzo de un nuevo orden mundial (Stuenkel, 2016; Acharya, 2014). Además, los eventos que han caracterizado al mundo últimamente han puesto de relieve una nueva visión sobre el significado de diferentes aspectos de nuestra realidad. Nos referimos en particular a la crisis de 2008 o a la pandemia actual (que prácticamente ha afectado a todo el mundo), solo por dar algunos ejemplos. Hay otros temas que también pueden estar considerados en la lista de aquellos problemas que han alterado el orden global en los últimos años: el cambio climático, los problemas relacionados con la migración y, en general, toda esa serie de calamidades que afectan a todos, y que Kofi Annan ha definido como «problemas sin pasaportes» (Annan, 2009).

A partir de estos eventos se comienza a pensar que el viejo orden mundial había entrado en crisis. Sobre todo porque falta la capacidad o la voluntad de actuar colectivamente para resolver estos «problemas sin pasaportes». Pensemos, por ejemplo, en la crisis climática y la relativa falta de una gobernanza climática que funcione en la perspectiva de una resolución del problema, no obstante las numerosas cumbres que se celebran continuamente. Básicamente, cuando nos referimos a este orden mundial en crisis, hablamos del sistema que surgió de la Segunda Guerra Mundial, especialmente después de los acuerdos de Bretton Woods. Estos acuerdos habían establecido un sistema dentro del cual los países occidentales, principalmente E.E.U.U., tenían privilegios y ejercían una fuerte influencia (si no hegemonía) sobre el resto del mundo. En la práctica, a pesar de la creación de instituciones internacionales que deberían haber estado destinadas a manejar el orden mundial actual, garantizando la paz y la seguridad, así como el desarrollo global —como lo atestiguan los intentos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)<sup>2</sup>—, en realidad las potencias occidentales dominaron el escenario internacional modelando el mundo de acuerdo con sus estados de ánimo e intereses (Hermet, 2008).

Prácticamente, consolidaron el modelo neoliberal, respaldado por instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin mencionar el sistema de las Naciones Unidas, donde se han abogado por varias reformas durante décadas pero, en

---

2. Fuente: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/>

esencia, los verdaderos directores de la organización son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Weiss, 2003).

Todo esto ha sido bien descrito por Stiglitz et al. (2002), quien criticó la interferencia de los países occidentales y su poder abrumador dentro de instituciones clave como el FMI. Según el autor, al promover un sistema de libre mercado y también al aplicar políticas de austeridad destinadas a crear una deuda cada vez más perjudicial para los países en desarrollo, los países occidentales han dado a la globalización un giro fundamentalmente antihumano, originando divergencias agudas a nivel mundial. El resultado de estas políticas globales de posguerra dio lugar a una división que ha visto al Norte Global oponerse al Sur Global. O el empeoramiento en las relaciones entre el «centro» y la «periferia», como Wallerstein (1974) los definió.

Esta situación, que se ha inaugurado y viene desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XX, representa la estructura de aquel proceso histórico que conocemos como «globalización». Está claro que en este trabajo una amplia discusión sobre el proceso de globalización requeriría demasiado espacio, sin embargo, nos parece interesante enfatizar algunos aspectos que han caracterizado este proceso. En primer lugar, nos parece interesante destacar que la imposición de un sistema basado en la fe ciega en el liberismo ha tenido una influencia cada vez mayor en el papel que, en general, ha jugado el Estado-nación en el contexto de la globalización. En particular, la transferencia de cuotas soberanas a instituciones internacionales o regionales (como la Unión Europea), así como un sistema que se basaba en el poder prioritario de los mercados financieros, han erosionado la capacidad del Estado-nación para ser el actor principal de la política internacional.

Todo esto contradice también el paradigma realista (Waltz, 1979), que justamente ha sostenido siempre el rol de sujeto principal del Estado. En la práctica hablamos de una verdadera «retirada» del Estado (Strange, 1996) o, en todo caso, de una crisis del mismo (Cassese, 2002). En términos prácticos, aunque los distintos Estados sigan siendo soberanos sobre sus territorios, podemos resumir este aspecto teniendo en cuenta principalmente los empujes al cambio «desde arriba» y «desde abajo». En el primer caso, como ya hemos mencionado, nos referimos a una transferencia de soberanía hacia instituciones supranacionales (como es el caso de la Unión Europea con sus países miembros) y en el segundo caso, en cambio, a toda esa serie de movimientos sociales, asociaciones, ONG, grupos de interés, es decir, todo ese conjunto de actores (tanto públicos como privados) que conforman la llamada «sociedad civil» (Commission, 1995)<sup>3</sup>. Estos actores a partir

---

3. Para una definición de «sociedad civil» nos referimos, en general, a la que fue dada por la Commission on Global Governance de 1995: «This term covers a multitude of institutions, voluntary associations, and networks-women's groups, trade

de la segunda mitad del siglo XX han comenzado a pedir mayor inclusión y a avanzar con mayores demandas sociales, el respeto a los derechos y el reconocimiento de aquellos grupos sociales que hasta ese momento ocupaban un papel marginal en el proceso de toma de decisiones.

En definitiva, el proceso inaugurado a partir de la Segunda Guerra Mundial, si bien por un lado favoreció el nacimiento de estas instituciones internacionales (con los límites enumerados anteriormente y que profundizaremos más adelante) también asestó un duro golpe a las formas tradicionales de hacer política y al ejercicio del poder. En definitiva, nos hemos encontrado en una situación en la que ya no existía un solo centro de poder, si no que el crecimiento en número de todos estos actores, tanto en el contexto nacional como internacional, ha representado el inicio de un sistema policéntrico que ha erosionado los paradigmas tradicionales del sistema político y social. Sin mencionar, además, que en un sistema así los grandes lobbies y grupos financieros privados han jugado un papel preponderante y han ocupado segmentos cada vez más amplios del proceso de toma de decisiones. Estos últimos han generado un solapamiento cada vez mayor entre el sector público y el privado a través de, por ejemplo, los procesos de desregulación instaurados especialmente desde que se aplicaron las políticas neoliberales. Históricamente este proceso empezó a partir de los años sesenta y setenta, más concretamente cuando la pareja Regan-Thatcher (Roca, 2009; Hermet, 2008) inauguró toda una serie de iniciativas en este sentido.

En definitiva, el mundo surgido de la Segunda Guerra Mundial ha sido un mundo en continua transformación que dio lugar a nuevos escenarios que luego se fusionaron, principalmente en un sistema que demandaba (dado el creciente número de actores involucrados) cada vez más inclusión en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, en los años inmediatamente posteriores a la caída del Muro de Berlín, y aún más después de la tragedia del 11 de septiembre de 2001, apareció un nuevo paradigma que pretendía promover una nueva forma de hacer política (o *policy making*), al menos en teoría, y una mayor participación en la toma de decisiones: la llamada gobernanza global (*Global Governance*). Este concepto, aunque mucho más antiguo de lo que parece<sup>4</sup>,

---

unions, chambers of commerce, farming or housing co-operatives, neighbourhood watch associations, religion-based organizations, and so on. Such groups channel the interests and energies of many communities outside government, from business and the professions to individuals working for the welfare of children or a healthier planet [...] citizens' movements and NGOs now make important contributions in many fields, both nationally and internationally. They can offer knowledge, skills, enthusiasm, a non-bureaucratic approach, and grassroots perspectives, attributes that complement the resources of official agencies», pp. 32-33.

4. Según algunos autores, el término se remonta a la antigua Grecia. De hecho, en el idioma griego, el término *kubernân* se usaba para referirse al arte de sostener el timón de un barco. En el mismo sentido, también se usaba en latín, donde la palabra *gubernare* también indicaba el arte de gobernar y dirigir un barco. Visto en A. Iacovino, *Teorizzare la Governance*.

generalmente ha definido una demanda de una mayor representación política a nivel mundial, pero en la práctica ha enmascarado varios puntos oscuros que a la larga han socavado su credibilidad.

En este *paper*, nuestro objetivo es analizar críticamente el significado y los límites de la gobernanza global, para resaltar cómo el futuro de las relaciones internacionales está tomando una nueva dirección también debido a la necesidad de una renovación de la gobernanza misma, así como se ha entendido hasta ahora. Al mismo tiempo, pretendemos debatir y valorar la importancia del *soft power* en este momento que podríamos definir como una «transición», sobre la base de la teoría del *power transition* que analizaremos en el texto.

Otro aspecto importante por destacar es que en las últimas décadas ha habido un enorme crecimiento, tanto económico como geopolítico, de las así dichas «nuevas potencias emergentes». Ejemplos de estas potencias son los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que a menudo se han convertido en portavoces de una solicitud para cambiar el orden actual, ya que no refleja con precisión los cambios que se han producido a nivel mundial.

Además de esto, la última crisis de coronavirus ha generado también unas problemáticas que, a nuestro entender, en lugar de anunciar otro período de crisis, no hizo más que acelerar un proceso de crisis ya en curso. El paradigma de la gobernanza global ya había estado en crisis durante algún tiempo, y esta situación aceleró aún más este proceso, enfrentándonos con nuevas preguntas.

Además de este último momento histórico y del surgimiento de estos nuevos países que ahora juegan un papel que los pone casi como líderes mundiales, existen otros factores muy importantes que han decretado este cambio de paradigma. Por ejemplo, la fragmentación de los países occidentales, la pérdida progresiva de liderazgo, el *soft power* estadounidense (Chatin y Gallarotti, 2016) y finalmente la división cada vez más aguda entre la UE y los E.E.U.U.

En el futuro, considerando que con toda probabilidad una guerra directa entre superpotencias difícilmente podría tener lugar, como nos enseña la teoría realista de las relaciones internacionales (Waltz, 1979), una batalla importante probablemente tendrá lugar especialmente desde el punto de vista de este *charm power*, o sea el poder de encantar y atraer desde un punto de vista de confiabilidad y hegemonía cultural. En la práctica, es muy probable que países como China y Rusia traten de actuar aún más

---

Governabilità ai tempi del globale, Aracne editore, Roma, 2005, p. 30.

como modelos por imitar para los países más débiles y de inaugurar así un período incierto que podría culminar en una regeneración del sistema o, más probablemente, en nuevas formas de colonización en las que los países occidentales ya no dominen.

## Las Críticas al Sistema Neoliberal y la *Global Governance*

Joseph Stiglitz, economista estadounidense ganador del Premio Nobel en 2001, ex colaborador del gobierno de Estados Unidos (en calidad de presidente del Consejo de Asesores Económicos) y del Banco Mundial (como Vicepresidente Senior y Economista Jefe)<sup>5</sup>, señala (en la que es considerada una de las críticas más clásicas y apropiadas) como causa del «malestar en la globalización» (Stiglitz, 2002) a las malas políticas que han utilizado en los últimos decenios del siglo pasado las instituciones internacionales como el FMI, el BM y la OMC. En su opinión, las políticas de deuda que adoptan estas instituciones, y en particular las del FMI (a las que Stiglitz dedica una amplia crítica, pues las acusa de haber impulsado reformas devastadoras para la mayor parte de los países del mundo. Reformas en estilo neoliberal, sobre todo: flexibilización de los mercados, apertura a inversiones extranjeras y privatizaciones) crean desequilibrios en detrimento de los países que ya se encuentran en desventaja, es decir, a los llamados «Tercer Mundo», en favor de los países occidentales (y en particular, de las grandes multinacionales de estos) que han tomado ventaja con esta política al crear una creciente dependencia de los países del «Tercer Mundo» respecto a ellos.

A raíz de esta situación global tan caótica, en los últimos años se piensan diferentes maneras, teóricamente más adecuadas, para esa realidad fragmentada de enfrentarse a estos grandes conflictos. De lo anterior, ha ido tomando forma la que se quiere proponer como una posible respuesta a esta situación: la llamada «gobernanza global». Este término indica, en general, un proceso que la *Comisión sobre Gobernanza Global*, en 1995, define de la siguiente manera:

La suma de las muchas maneras en que los individuos y las instituciones, públicas y privadas, manejan los asuntos comunes. Es un proceso continuo a través del cual los conflictos y los distintos intereses pueden conciliarse y pueden iniciar una acción cooperativa. (Commission on Global Governance, 1995)<sup>6</sup>

5. Fuente: [www.josephstiglitz.com](http://www.josephstiglitz.com).

6. Commission on Global Governance, *Our Global Neighbourhood*, Oxford, Oxford University Press, 1995. Texto original:

Este concepto indica un proceso que no está definido pero que da lugar a nuevas y muchas investigaciones: si se escribe la palabra «gobernanza» en un motor de búsqueda, ¡se obtienen más de treinta y cinco mil resultados! (Weiss, 2013).

Aunque el concepto de gobernanza global ha tenido definiciones contrastantes, creemos que es clave para comprender las relaciones que se dan en la toma de decisiones en la actualidad: hay muchos actores involucrados en el proceso de toma de decisiones porque aumentan las necesidades y demandas sociales a las que se les piden respuestas comunes. La gobernanza global, en teoría, expresa la necesidad de tener en cuenta el hecho de que hay diferentes puntos de vista y necesidades que deben ser valoradas y consideradas en un proceso de gestión política.

En resumen, la democracia tradicional está siendo reemplazada por esta nueva forma de *policy making*, que promueve una mayor participación y reclama el derecho a la heterogeneidad, a diferencia de la vieja forma de hacer política que, con el tiempo, ha demostrado ser insuficiente para responder a problemas comunes y diferentes al mismo tiempo. Por lo tanto, la gobernanza entendida así, y teniendo en cuenta muchas de las limitaciones que la caracterizan y le dan un carácter ambiguo, quiere ser la expresión de una respuesta, en el sentido de una forma diferente de gestión a estos problemas que tenemos en común.

Sin embargo, la idea que resulta tras analizar gran cantidad de escritos sobre esta temática es que la gobernanza no representa, de hecho, un aumento de la participación real, sino que esconde muchas limitaciones que dan como resultado, paradójicamente, una exclusión en la toma de decisiones y del *policy making*. De hecho, aunque durante estos procesos se tienen en cuenta los problemas comunes, en la práctica, cuando se toman decisiones que luego afectan a todos, solamente se atiende a la importancia económica y a la influencia política de las partes que participan al proceso de toma de decisión (los *stakeholders*).

En este sentido, entre los diversos autores que han criticado este funcionamiento de la gobernanza, nos parece sugestivo mencionar el texto de Sandra Kroeger (2008) que analiza los procesos de participación de la sociedad civil en la Unión Europea y describe cómo muchas asociaciones, organizaciones no gubernamentales o grupos de interés —que no tienen el mismo poder económico que las empresas multinacionales, por ejemplo— son considerados solo durante la fase de consulta de la discusión de un

---

“The sum of many ways individuals and institutions, public and private, manage their common affairs. It is a continuing process through which conflicting or diverse interests may be accommodated and co-operative action taken. It includes formal Institutions and regimes empowered to enforce compliance, as well as informal arrangements and institutions that people either have agreed to or perceive to be in their interest”. Pag. 70.

problema particular. Luego, en cambio, en el momento de la decisión final, la opinión de estos grupos pesa poco y su aporte a la toma de decisión se agota, suplantada por el poder económico de los que tienen más peso para influir en los resultados de las decisiones sobre ciertos temas (ver los casos de los poderosos *lobby* en Bruselas, que tienen un poder casi incontestable). De aquí, por supuesto, el título de su trabajo: *Nothing but consultation*, es decir, «nada más que consultores», y no protagonistas de las decisiones políticas.

Por tanto, es innegable que, de acuerdo con estas primeras etapas, la gobernanza tiene algunos puntos poco claros y aún está lejos de poder ser considerada como una «nueva forma de hacer política», porque una vez más parece que viejas formas de hegemonía se presentan bajo el disfraz de un nuevo tipo de participación política que, en la práctica, está muy lejos de lo que se propone en la teoría. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones es innegable que la gobernanza describe una situación en la que, de hecho, se encuentra el mundo: la de una gran interdependencia y un momento histórico en el que se necesita una participación más amplia en las cuestiones políticas.

Como causa de la explotación del planeta, las guerras y otras cuestiones que se han generado con dicha globalización sin control, el planeta se enfrenta ahora a cuestiones de importancia vital para su propia supervivencia. Hoy en día problemas como el cambio climático, la pobreza, el terrorismo internacional, las crisis financieras, las grandes migraciones, las organizaciones criminales, la destrucción del medio ambiente, las violaciones a los derechos humanos y así sucesivamente, plantean decisiones cruciales que necesitan respuestas colectivas e inmediatas (AA.VV., 2012). De acuerdo con las estadísticas y los estudios de caso (AA.VV., 2012), que ahora son numerosos, hay muchos peligros debido a que los recursos se están agotando, la tierra de cultivo se desgasta cada vez más, la población mundial aumenta y el cambio climático está destruyendo el planeta.

No obstante, a pesar de que la gobernanza global parece tener varios lados oscuros, nos parece igualmente interesante destacar sus intenciones teóricas. Así, como se mencionó, la gobernanza nos parece una buena herramienta analítica para interpretar la sociedad actual (Weiss, 2013). De hecho, en su intención teórica, el paradigma de la gobernanza describe bien el mundo interconectado en que vivimos y las crecientes demandas sociales que se han avanzado y que lo han hecho por parte de nuevos actores. Sin embargo, es decir, en la práctica es evidente que en el contexto de la gobernanza global y, por tanto, en un contexto internacional, todavía hoy existen desequilibrios en cuanto al peso en la toma de decisiones. Si consideramos instituciones como el FMI,

por ejemplo (podríamos considerar también las Naciones Unidas o el Banco Mundial), parece claro que existen diferencias en la representación, reflejadas, en este caso, en las capacidades de voto de los distintos estados (Weisbrot y Johnston, 2016). En consecuencia, las críticas que se dirigen a este ámbito, pero también a muchos otros como el comercio internacional (Stiglitz, 2002), reflejan una preponderancia hegemónica por parte de los países occidentales.

Si este sistema, por un lado, hasta ahora ha dominado el contexto global, en la práctica ha representado un mayor crecimiento de la desconfianza y el distanciamiento por parte de la ciudadanía hacia estas instituciones (a menudo vistas como incapaces de reaccionar frente a los problemas globales). Al mismo tiempo, ha creado una fuerte división también entre los países occidentales y «el resto» (según la expresión *the West and the Rest*). Todo esto se refleja en un sistema internacional que parece estancado e incapaz de encontrar soluciones globales a los problemas globales.

Parece entonces que no hay efectividad en la toma de decisiones. Y muchas veces las mismas cumbres que se organizan para elaborar una estrategia común, se enfrentan a muchos retos que impiden resoluciones concretas. Todo eso conlleva una situación de bloqueo, en la que se advierte siempre más el peso de una crisis continua.

La situación de constante crisis global actual, en la que parece difícil encontrar compromisos y soluciones adecuadas, viene definida como *Gridlock* (literalmente: embotellamiento) por David Held (Hale, Held y Young, 2013). El *Gridlock* describe una situación de «paro» a nivel mundial, en la que no se sabe bien qué dirección tomar para enfrentar problemas globales, como en el caso del cambio climático. Sin embargo, hay algunas visiones que intentan buscar una salida a este *impasse*. Según estas visiones, para salir del *Gridlock* hay que entender la naturaleza de la gobernanza; dicha naturaleza tiene, a su vez, interpretaciones que vamos a explicar aquí para tener una visión dialéctica.

La primera, por parte de Friedrich, cree que se trata de un proyecto neoliberal que ha sido organizado por la sociedad civil transatlántica para establecer una nueva forma de hegemonía (anglosajona) a nivel internacional (Friedrichs, 2009). La segunda es la de Thomas Weiss (2013): la *global governance* es un proceso en devenir que tiene que superar unos límites (*gaps*) para que pueda funcionar de cara al futuro.

Es evidente que la gobernanza global podría estar sujeta a innumerables interpretaciones, como lo demuestra la inmensa literatura que ahora circula sobre el tema. Sin embargo, estas dos visiones nos parecen resumir mejor los puntos cruciales del tema. ¿Es por tanto necesario abandonar este paradigma, que de hecho reproduce viejas for-

mas de dominación o se puede intentar comprenderlo más, y tal vez, sobre la base de lo que pretende en la teoría, organizar un sistema que pueda encontrar la manera de salir al menos de aquellos problemas que afectan a todo el planeta? Nuestro punto de vista es que el valor que puede asumir la gobernanza global en el futuro se juega en esta tensión, es decir, entre los que están a favor y los que están en contra de este proceso. Nuestra visión es que, dada la pretensión teórica por parte de este paradigma (de poder describir el mundo actual), quizás podríamos intentar comprender sus límites para poder elaborar estrategias normativas frente a problemas que afectan a todo el planeta.

Está claro, entonces, que las dos visiones (de Weiss y de Friedrichs) tienen su parte de razón; sin embargo, lo que nos interesa aquí es procurar entender si la gobernanza puede dar una respuesta clara a los problemas globales. Es decir, si puede crear una gobernanza que funcione, que sea *humana* (Falk, 1995) y que pueda superar los límites intrínsecos al sistema que pretende representar. En ambas visiones parece prevalecer el carácter incompleto e indefinido que caracteriza la gobernanza global. Así que es legítimo preguntarse cuáles serán los retos a los que se van a enfrentar en el futuro.

De momento, uno de los desafíos más importantes que parece presentarse es si la gobernanza global está sujeta a una transformación por parte de aquellas potencias emergentes, como los BRICS, que prometen una remodelación de la misma. Es decir, una gobernanza global que refleje un mundo multipolar. Pero, ¿eso implica una transformación radical del sistema global? Y también, ¿son los BRICS los motores de una transición de poder?

Abordaremos estos asuntos en los párrafos siguientes.

## ¿Una Fase de *Power Transition*?

En un contexto en el que el significado de la gobernanza global se encuentra en un estancamiento o en una encrucijada, es preciso preguntar qué futuro tendrá en las relaciones internacionales. De hecho, además de que la gobernanza se cuestiona desde diferentes puntos de vista, a partir del mismo significado de la palabra «gobernanza»<sup>7</sup> o por

---

7. Sobre las ambigüedades de la palabra *governance*, Friedrich dice: «It is hard to translate “governance” into languages other than English, where the Oxford English Dictionary traces the term back by the well into the 14th century. Thus, the French “gouvernance” is easily discernible as a loan translation. Whereas “governança” and “governança” have conquered a firm place in the Portuguese vocabulary, “governanza” still sounds odd to Spanish ears. The Italians have simply assimilated the English term into their domestic vocabularies, and the same is true for the Germanic and probably also for the Slavic languages. Given its difficult translatability into languages other than English, it is reasonable to assume that the term “global governance” is culturally not neutral. With its adoption into other linguistic environments, it transports

representar un plan tramado por los occidentales para reafirmar su hegemonía sobre el resto del mundo (Friedrich, 2005; 2009), la gobernanza actual también es cuestionada por los nuevos países emergentes. Estos países —que ya no se consideran «emergentes» si no que ya han «emergido» como sugiere O’Neill (2001)— reclaman mayor centralidad y liderazgo a nivel internacional.

Estos reclaman una gobernanza que refleje los cambios que están teniendo lugar, especialmente desde un punto de vista financiero (BRIC, 2009). Entre estos países emergentes, una importancia particular la tienen los BRICS. Este «bloque», además de representar una gran parte de la economía y de la población mundial<sup>8</sup>, se ha institucionalizado por medio de la creación de un Banco, el New Development Bank, nacido en 2015 de las cumbres que se celebran cada año, y por otras iniciativas de cooperación y mutua asistencia sobre temáticas como investigación, desarrollo y lucha contra la falta de democracia en instituciones internacionales como el FMI.

Sin duda, entre estos China juega un papel fundamental, pero también los demás países están tratando de forjar roles de mayor protagonismo a nivel global, aunque todavía con muchas limitaciones. Por lo tanto, es legítimo preguntarnos cuál será el futuro de la gobernanza global y, en general, de las relaciones internacionales. Seguramente, ha llegado el momento de preguntarse si habrá esa transición de poder (*power transition*) de la que habla Gilpin (1981), o sea, un cambio global en el sentido de que se establece una nueva hegemonía.

Varios académicos han hecho innumerables contribuciones al debate sobre el ascenso y el declive de los poderes mundiales. Según las teorías clásicas, el término «transición de poder» se refiere a un proceso de naturaleza cíclica. Describe el surgimiento de nuevas potencias emergentes, que corresponde al declive de otras potencias que domi-

---

part of the conceptual universe of English language in general, and of American social science in particular, into different cultural and academic contexts. It is relatively clear that the conceptual diffusion of global governance into other language areas would be unthinkable if America was not the center, and if English was not the lingua franca of the international relations discipline. Just imagine that scholars in Continental Europe or Latin America had coined a conceptual innovation which was not translatable into English. It is fairly unlikely that, in this not so hypothetical case, there would be a similar contagion effect as can be observed with regard to global governance. With the important exception of “dependencia” in the 1960s, theoretical concepts from the English language area are much more likely to flow to the rest of the world than concepts from any other Western or non-Western cultural environment (obvious exceptions are the concepts of dependencia from Spanish and subsidiarity from Neolatin/German)». Fuente: Friedrichs, J. *Global Governance as the hegemonic project of transatlantic civil society*, in Lederer M. and Muller, P. (Eds.) *Criticizing Global Governance*, Palgrave Macmillan, Basingstone and New York, 2005, p. 52.

8. Los BRICS representan las cinco mayores economías emergentes, detentan el 23% del PIB global y el 17% del comercio global (tienen un PIB nominal combinado de 16.6 billones de USD). Las cinco naciones representan el 50% del crecimiento económico mundial, el 42,58 % de la población mundial (más de 3.600 millones de personas), el 26,6% del territorio mundial y el 13,24% del poder de voto del Banco Mundial. Fuente: «Brics: All you need to know about the 11th summit in Brazil», in *Times of India*, Noviembre 13, 2019. Disponible: <https://timesofindia.indiatimes.com/india/brics-all-you-need-to-know-about-the-11th-summit-in-brazil/articleshow/72032991.cms>.

naron la escena internacional hasta ese momento (Gilpin, 1981; Arrighi y Silver, 1999). Para algunos autores, esta «transición de poder» a nivel mundial representa un momento de tragedia, ya que esta alternancia continua y cíclica de poderes hegemónicos hace que el sistema internacional sea inestable (Ikenberry y Wright, 2008).

Además, lo que los académicos destacan es que hay poderes en constante aumento a nivel mundial: los «poderes emergentes», es decir, países que han aumentado su peso económico a nivel mundial. Este proceso natural de cambio es algo que siempre ocurre y es causado por el surgimiento de las potencias emergentes que exigen ser reconocidas. A menudo luchan por obtener un papel que corresponda a su crecimiento en el poder y reclaman un protagonismo cada vez mayor en el escenario internacional. Debemos entonces hacernos algunas preguntas: ¿es esto lo que sucede actualmente con los BRICS? ¿Son estos países un desafío para el viejo orden global y se están imponiendo como poderes hegemónicos o nuevos poderes hegemónicos?

Según Gilpin (1981), la transición de poder tiene lugar en momentos muy específicos y en algunas circunstancias bien definidas. Primero, ocurre cuando las nuevas potencias emergentes advierten que no están adecuadamente representadas a nivel global. En este caso, como nos enseña la historia (Kennedy, 1987), varios poderes fuertes dominan la escena global y luego, después de su declive, dan paso a otros poderes nuevos. Para Gilpin, esta situación puede ocurrir con el uso de la fuerza o, al revés, de manera pacífica (como en el caso de Inglaterra entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX).

La capacidad de estos poderes para crear esta transición también depende en gran medida de cómo usan sus recursos disponibles y del tipo de alianzas que logran establecer. En el caso de los BRICS, han consolidado su alianza sobre todo por el hecho de que tienen muchos intereses en común. Desde que comenzaron a alcanzar un mayor peso a nivel internacional (especialmente dentro de aquellas instituciones globales que hasta ahora, según ellos, no han reflejado este cambio) el orden mundial actual ha cambiado enormemente. Por lo tanto, su unión nació inicialmente por esta razón: unir sus intereses comunes en cambiar el orden global y obtener una mayor representación. O, mejor dicho, dar un nuevo rumbo a la gobernanza global.

Hasta ahora, E.E.U.U. ha representado el poder hegemónico, pero como la historia nos enseña, esta hegemonía fue anteriormente ejercida por otros: los romanos, los españoles, los holandeses, los británicos (Kennedy, 1987). Pero, ¿qué está sucediendo hoy?

Por un lado, hay países occidentales en crisis (Layne, 2012; Mandelbaum, 2016), E.E.U.U. está experimentando un momento de declive, los estados europeos están

atravesando momentos de fragmentación debido a problemas que conocemos bien (populismo, emigrantes, crisis financiera). Por otro lado, hay países que debemos ver si son capaces precisamente para poner en práctica esta transmisión de poder. Si tomamos, por ejemplo, el grupo BRICS, hay muchos límites que caracterizan la homogeneidad correcta del grupo<sup>9</sup>.

En cualquier caso, es innegable que para algunos de ellos probablemente podamos hablar de una influencia decisiva en el orden mundial actual. Tomemos como ejemplo a China, que en las últimas semanas de la pandemia también activó un sistema de ayuda para los países occidentales, proporcionando tratamientos, medicamentos y más. Lo mismo intentó hacer Rusia. Varios analistas vieron en esta situación el deseo de dar un mayor impulso a su *soft power* ya que, después de un bloqueo inicial, China reivindicó el liderazgo de la pandemia (Morten y Gramer, 2020; Ninio, 2020).

Otra cuestión seguramente es el potencial económico que estos pueden ejercer en los países del Sur Global, también teniendo en cuenta la crisis financiera y laboral que esta pandemia tendrá en el mundo occidental (donde las bolsas de valores están subiendo continuamente y donde las mejores previsiones, sin embargo, prevén un futuro con muchos desempleados). Pero también los otros países BRICS están intentando fortalecer su imagen a nivel global, como veremos en el siguiente apartado.

Es nuestra idea que las guerras directas entre los poderes militares y económicos son poco probables en el futuro. De hecho, esto es lo que nos enseñó la Guerra Fría, un período durante el cual, según las teorías neorrealista de Kenneth Waltz (1979), no hubo un choque directo entre dos superpotencias (sin embargo, ocurrió en terceros países como Corea y Vietnam). En consecuencia, tal como sucedió durante el período de la Guerra Fría, donde más que el *hard power* ganó el modelo *soft* occidental (ejemplificado por el concepto de Fukuyama «Fin de la historia»), es probable que el *soft power* juegue un papel muy decisivo en el futuro de las relaciones internacionales y, sobre todo, ocupe un lugar principal a la hora de definir la gobernanza global para el futuro.

Es innegable que, en este contexto, las nuevas potencias económicas representarán indudablemente faros. Pero, ¿qué tipo de sistema deberíamos esperar? Todavía no podemos entender hacia qué orden nos dirigimos, sin embargo, podemos entender qué orden mundial hemos puesto en crisis. Y ciertamente son el neoliberalismo desenfre-

---

9. Entre estos límites que afectan a los BRICS hay, por ejemplo, los relativos a una real capacidad de actuar en conjunto, las incongruencias en las políticas ambientales, la elección de Bolsonaro en Brasil que ha amenazado de salir del grupo, y otros más. Sin embargo, se ha subrayado también que estos países podrían realmente representar un «contrabloque» si superaran estas limitaciones. Ver: Francesco Petrone (2019) BRICS, soft power and climate change: new challenges in global governance?, *Ethics & Global Politics*, 12:2.

nado y el capitalismo salvaje los que ahora presentan la cuenta de lo que se ha ido destruyendo: desde el sistema de salud hasta el sistema social, desde el *welfare* hasta las políticas comunitarias y al muy probable final de «El sueño europeo» (Rifkyn, 2004) hay muchas señales de advertencia.

Tal vez nos enfrentamos a algo irreversible, o tal vez no. El hecho es que en el futuro será necesario pensar en una gobernanza global que sea verdaderamente inclusiva y que tenga en cuenta las necesidades de todos. Lo queramos o no, estamos en un mundo en transición.

## El Significado de *Soft Power* y los BRICS

El *soft power*, según Joseph Nye (2004), puede explicarse como la capacidad de influir sobre otros para obtener los resultados que se desean sin el uso de la coerción. En otras palabras, ese poder «blando» implica liderar con el ejemplo, sin recurrir a restricciones económicas y/o al uso de la fuerza armada.

Tradicionalmente, este poder se ha atribuido principalmente a Estados Unidos. De hecho, a partir de su imparable crecimiento económico (sobre todo gracias a la victoria en las dos guerras mundiales), así como a la superioridad militar, este país ha sabido ejercer un fuerte poder para influir en los demás. Este tipo de poder se define como una especie de «poder de encanto» o *charm power* (Stuenkel, 2016), es decir, un poder de atracción hacia otros países sin el uso de la fuerza, sino a través del ejemplo reflejado en el correcto funcionamiento de su sistema democrático, cultural, educativo y, en general, social. En la práctica, por tanto, el modelo de E.E.U.U., tan claramente simbolizado por el famoso «Sueño americano», ha tenido un apoyo importante en su difusión gracias a su industria cultural (por ejemplo, la del cine), al prestigio de sus universidades, al sistema que ha sido universalmente reconocido como la patria de la democracia, y así sucesivamente.

En definitiva, el *soft power* es garantía de eficiencia y funcionamiento y, por tanto, un modelo por imitar. Apoyado también por el llamado *hard power* (Stuenkel, 2016), es decir, el poder militar y económico, el *soft power* estadounidense ha jugado un papel decisivo en la promoción de la imagen de este país como una gran potencia global y, por tanto, en un cierto sentido como el poseedor de una especie de misión orientadora y de salvación hacia el resto del mundo (Zolo, 2006). Lo anterior como una hazaña imposible que, sin una base de poder militar y económico —que en Estados Unidos ha sido la

más grande del mundo durante varias décadas— incluso el *soft power* se vería afectado.

Sin embargo, creemos que según este contexto, en el futuro se podrían librar importantes batallas, especialmente en términos de *accountability*, es decir, de capacidad de ponerse como ejemplos de estados responsables y modelos de confiar e imitar (Petrone, 2020). En la práctica y de cara al futuro, el «poder de la seducción», representado por el concepto de *soft power*, puede jugar un papel importante también en relación con el liderazgo mundial. De hecho, como muestran varios estudios (Acharya, 2014), la capacidad de Estados Unidos y, en general de los países occidentales, de seguir siendo responsables parece cada vez más socavada.

Basta pensar en los últimos episodios en la Casa Blanca o en la desastrosa política exterior de Trump, para pensar en que el actual presidente (recién electo) tendrá seguramente muchas dificultades por superar, especialmente con relación al cambio climático y la retirada de los acuerdos de París de 2015 (COP21). Pero también podemos referirnos a un uso indiscriminado de la fuerza y restricciones económicas contra países que han albergado un odio cada vez mayor hacia Estados Unidos. Pensemos, por ejemplo, en la Venezuela de Maduro o en las restricciones económicas a Irán (además, las restricciones a este país ni siquiera se suavizaron en medio de la pandemia de COVID-19, y por tanto resultaron con un efecto aún más asfixiante). En definitiva, el peso tradicional que ejerce Estados Unidos también en el campo del *soft power* parece estar menguando.

Por otro lado, el crecimiento económico y la influencia que están atravesando países como los BRICS, podrían resultar en una batalla también en esta área, donde una disminución progresiva del «poder encantador» de EE. UU. coincide con un crecimiento, en términos de *accountability*, de estos países. Evidentemente, también en este caso el gran crecimiento económico y militar que ha interesado a estos países, especialmente a China, India y Rusia, sería sin duda el telón de fondo también en este caso para una imagen cada vez más positiva de los mismos.

De hecho, los países BRICS, principalmente como resultado de las crisis que los han afectado en los últimos años, están luchando por encontrar un papel creíble en esta área. Desde este punto de vista, los países occidentales aún proporcionan modelos que son más atractivos que los de los BRICS, aunque últimamente están presentando algunas grietas importantes. Por ejemplo, desde un punto de vista de los cambios climáticos, parece contradictoria la postura de la Unión Europea y de los Estados Unidos (Bäckstrand & Elgström, 2013; Meade, 2018); sin contar con que la fragmentación que se vive en Europa y también las continuas diatribas que se abren entre la EU y Estados Unidos, parecen afectar mucho su imagen.

Sin embargo, en el campo del *soft power*, los BRICS aún no han alcanzado los niveles del Oeste, ya que «enfrentan sus defectos más serios en relación con Occidente cuando se trata de servir como modelos a seguir» (Chatin & Gallarotti, 2016). De todas formas, lo que es interesante es cómo estos países están intentando impulsar la promoción de su propia imagen. De hecho, existen múltiples ejemplos de cómo han iniciado campañas para promover su influencia cultural en el resto del mundo, tanto que este intento llevó a Hillary Clinton a argumentar que «estamos involucrados en una guerra de información y la estamos perdiendo» (Jacobs, 2012). Esta cita se refiere a la presencia cada vez mayor de medios de comunicación respaldados por el estado como Russia Today (RT) y CCTV.

En los últimos años, los BRICS han comenzado una campaña masiva, tanto individual como grupal, para mejorar su imagen y fortalecer su *soft power* (Chatin y Gallarotti, 2016; Stuenkel, 2016). Este es un aspecto importante de su creciente poder porque presumiblemente sienten que hay un vacío que llenar en términos de su «poder de encanto». De la mano con el crecimiento económico y una presencia cada vez mayor de los BRICS en diferentes áreas del mundo (Ross, 2018; Shukla, 2018), el gasto que estos países han realizado en el campo del *soft power* también ha crecido. Podemos proporcionar algunos ejemplos a este respecto. De hecho, en 2009, China lanzó un proyecto

con un presupuesto de \$ 6.58 mil millones llamado *waixuan gongzuo*, que se puede traducir como «propaganda en el extranjero», mientras que al mismo tiempo ha gastado una cantidad significativa en difundir su cultura e idioma a través de la llamada iniciativa de los «Institutos Confucio», (Beeson & Xu, 2016; Stuenkel, 2016)

solo para dar algunos ejemplos. Rusia ha creado varios canales en los que intenta cada vez más difundir sus propias ideas, como Russia Today (RT), una red de televisión internacional financiada por el gobierno ruso para desafiar el poder de los EE. UU. en este campo. Además,

Rusia reorganizó la agencia de noticias RIA Novosti y despidió a una parte importante de su personal, incluida su administración relativamente independiente. El nuevo líder de la agencia anunció el lanzamiento de Sputnik, una red de centros de noticias financiada por el gobierno en más de treinta países con 1,000 miembros del personal que producen contenido de radio, redes sociales y noticias en los idiomas locales. (Stuenkel, 2016)

Los ejemplos continúan: el interés de Brasil en convertirse en líder en paz y seguridad, el compromiso sudafricano con los derechos humanos y el refuerzo de la imagen de la India en los medios y la creación de Bollywood para desafiar el poder de los

EE. UU. en la industria del cine, solo para nombrar algunos (Chatin & Gallarotti, 2016). Por lo tanto, aunque hay un largo camino por recorrer, los BRICS están tratando de llenar este vacío en poder blando. Aunque la primacía sobre el *soft power* sigue en manos de las potencias occidentales, a menudo estas nuevas potencias emergentes han tratado de mostrar una imagen diferente y muchas veces más comprometida sobre cuestiones importantes relativas a los problemas sin pasaportes: el cambio climático (Kosolapova, 2017), el desarrollo de la Global Sur, la importancia de la no intervención en otros estados para respetar su soberanía.

La verdadera pregunta es si estos países están realmente interesados en defender sus afirmaciones, dado que en algunos temas sus respuestas han sido contradictorias: por ejemplo, todavía dependen de energías obsoletas (Hurrell & Sengupta, 2012; Basso & Viola, 2016) y, por supuesto, todavía hay lagunas en su capacidad para trabajar al unísono y actuar como verdaderos representantes de un nuevo orden mundial (Thakur, 2014; Downie & Williams, 2018).

## Conclusiones

A raíz de lo que se ha dicho, ahora entendamos lo que está sucediendo a nivel global: en primer lugar, ciertamente podemos decir que el *soft power* tendrá un peso decisivo en la gobernanza global. Y esto, por supuesto, está comenzando a ocurrir, especialmente en tiempos de crisis. Ante una crisis cada vez mayor y un mundo occidental en declive, es probable que se abran nuevos escenarios en otras partes del mundo, donde otros países están comenzando a cubrir esos déficits que los habían penalizado.

Un ejemplo concreto de esto que podríamos definir como una «batalla por el *soft power*» proviene de los últimos meses de la pandemia. Por ejemplo, en un contexto global en crisis por el virus COVID-19, y que ha puesto de rodillas a las economías de todo el planeta, no han sido pocas las acciones encaminadas a cubrir esas brechas de liderazgo que se han abierto en el contexto global. Uno de los casos más emblemáticos fue sin duda el de China, que intentó tomar el liderazgo mundial en la lucha contra el virus, a pesar de ser inicialmente el país más afectado (Ninio, 2020) o Rusia, que ha tratado de ofrecer su apoyo a países en dificultad como Italia —sin duda con fines humanitarios, pero ciertamente con la búsqueda de un mayor reconocimiento y la aspiración de mostrarse más responsable (y entonces *accountable*) ante otros países—.

Pero casos en este sentido también pueden provenir del propio New Development Bank (NDB), es decir, del banco de los BRICS, que fue rápido en tomar medidas precisamente para hacer frente a la emergencia sanitaria y demostró ser incluso más rápido de otras instituciones internacionales como el FMI. Además, la rapidez en responder a la crisis que estaba afectando a sus estados miembros, por parte del NDB, fue incluso mayor que aquellas medidas que se tomaron, por ejemplo, en Europa, donde el largo debate sobre el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) y el *Recovery Fund* han ralentizado la intervención en la crisis.

En resumen, la idea que surge es que en el futuro muy probablemente jugará un papel clave esta capacidad, por parte de los países o bloques de países, de ser más eficientes y responsables en un contexto internacional. Evidentemente, esto no implica el fin de las batallas comerciales o las rupturas diplomáticas, pero ciertamente, como en el caso de los BRICS, la inversión en su propia imagen será importante. En este sentido, creemos que la inversión en mejorar su imagen a nivel global, con la consecuente mayor capacidad de incidir en el orden internacional y la gobernanza global, podrá impulsar una mayor confianza hacia los BRICS, por parte de aquellos países del sur del mundo que hasta hace poco estaban marginados de los procesos de toma de decisiones.

Un ejemplo importante lo representa la creciente presencia de los BRICS en África (Petrone, 2020), donde han dado lugar a una serie de iniciativas (en infraestructuras, en cooperación y así sucesivamente) encaminadas a hacer sentir su influencia en este continente, víctima histórica del imperialismo europeo, y presentarse, de esta manera, como alternativas creíbles de los países occidentales. En resumen, si los BRICS pueden actuar como verdaderos modelos alternativos al sistema actual, lo más probable es que en el futuro esa “batalla para el *soft power*” se pueda convertir en una batalla para el liderazgo internacional.

En este contexto, creemos que una guerra mundial debería ser poco probable, porque significaría una catástrofe gigantesca, dado el potencial de guerra que la humanidad ha construido. Y, por lo tanto, consideramos que las guerras van a ser problemas que afectarán zonas periféricas y no implicarán enfrentamientos directos entre superpotencias. Obviamente, esto también es una hipótesis. La realidad puede ser diferente, como nos lo muestran tantas tragedias que han afectado a la humanidad.

Tomando esta opción como válida, creemos que en el futuro las potencias mundiales competirán para atraer a los países más pobres mediante el recurso al *soft power*. Sin embargo, nos preguntamos si las intenciones de aparecer como líderes de problemas

globales son realmente concretas, es decir, si los países que se están activando para construir una mejor imagen de sí mismos son realmente consistentes con sus promesas. Por ahora solo podemos especular sobre esta cuestión. Lo que deberíamos preguntarnos es si realmente estamos en una fase de transición de poder, y si en este caso el futuro verá nuevas formas de colonización o favorecerá un verdadero desarrollo global.

Por el momento, a pesar del mayor poder de países como los BRICS, no parece que estemos presenciando una verdadera transición de poder o, al menos, aún este *power transition* no se encuentra en una etapa avanzada. Por ahora, nos parece que todas las iniciativas que han emprendido los BRICS, especialmente para una reforma de la gobernanza global, un sistema de instituciones internacionales más equitativas, la creación de organismos paralelos como el NDB o la Contingent Reserve Arrangement (el llamado CRA, un acuerdo con el que se ofrece apoyo económico a los países BRICS en dificultad), parecen más bien indicar que su interés es ante todo consolidar su peso en un sistema internacional ya existente, para poder darle forma en el sentido de que se practique el multilateralismo de manera concreta.

En la práctica, nos parece que su peso decisivo otorgado al valor del *soft power* es funcional para construir su imagen de poderes capaces de hacer sentir su voz en un contexto global, en lugar de querer crear un sistema radicalmente diferente del corriente. Ciertamente, se está produciendo un cambio importante en el sistema global y especialmente en las prácticas de gobernanza mundial. Sin embargo, todavía no está claro qué dirección tomará la gobernanza global en el futuro. Quedan abiertos innumerables interrogantes, como por ejemplo cómo estos países quieren abordar problemas globales como el cambio climático, dada su dependencia de formas de energía obsoletas (Basso y Viola, 2016) o qué papel le encomendarán a los derechos humanos y la democracia; si se convertirán en poderes represivos (Bond & García, 2015), qué políticas se implementan hacia los sectores más desfavorecidos de la población y qué papel juega la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones en estos países.

En definitiva, el mundo actual se configura cada vez más como un mundo multipolar, como ya lo había atestiguado el estallido de la globalización. Lo que han presenciado las crisis recientes es que el aumento de la interdependencia es ahora un hecho, al igual que la necesidad de crear un mundo que refleje de manera concreta la inmensidad de intereses y actores en juego. En este sentido, por tanto, los BRICS podrían representar un cambio en el sentido de una petición de mayores reformas del sistema internacional, que rompa con el sistema tradicional de Bretton Woods (que por cierto ya está en crisis) y que inaugure nuevos espacios participativos también para estos países emergentes.

En este contexto, entre otros asuntos, los BRICS confían también en su capacidad de obtener un buen potencial de *soft power* y de *accountability*, como atestiguan, en cierto modo, las innumerables iniciativas emprendidas y que aún continúan emprendiendo.

Aunque, como hemos mencionado, quedan varias preguntas sobre el destino de la gobernanza global a las que no podemos todavía responder correctamente, está claro que la gobernanza global sufrirá profundos cambios, y dentro de ella nuevos grupos como los BRICS tendrán cada vez más peso, sobre todo porque podrían representar nuevos modelos, en detrimento de los que hasta ahora han dominado el escenario mundial, que piden que el orden global siga una nueva dirección.

## Referencias

- AA.VV. (2012). *Le monde n'a plus de temps à perdre. Appel pour une gouvernance mondiale et responsable*. Éditions Les Liens qui Libèrent.
- AA.VV. (2012). *Où va le monde ? 2012-2022 : une décennie au devant des catastrophes*. Paris: Fayard.
- Acharya, A. (2014). *The End of American World Order*. Polity Press.
- Annan K. (9 de noviembre, 2009). Problems without Passports. *Foreign Policy*. <http://foreignpolicy.com/2009/11/09/problems-without-passports/>.
- Arrighi, G. & Silver, B.J. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. University of Minnesota Press.
- Bäckstrand, K., & O. Elgström. (2013). The EU's role in climate change negotiations: from leader to 'leaditor'. *Journal of European Public Policy*, 20(10), 1369-1386. DOI :10.1080/13501763.2013.781781
- Basso L. & Viola E. (2016). Wandering Decarbonization: The BRIC Countries as Conservative Climate Powers. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1), 1-22.
- Beeson, M. & Xu, S. (2016). Leadership with Chinese Characteristics: What Role for Soft Power? En S. Kingah and C. Quiliconi (Eds.), *Global and Regional Leadership of BRICS Countries*, 11, 169-188, United Nations University Series on Regionalism.
- Bond, P. & Garcia, A. (Eds.) (2015). *BRICS: an anti-capitalist critique*. Pluto Press.
- BRIC (2009). Joint Statement of the BRIC Countries Leaders, 1st BRIC Summit Yekaterinburg on June 16. <http://en.kremlin.ru/supplement/209>
- Cassese, S. (2002). *La crisi dello Stato*. Editori Laterza, Roma-Bari.

- Chatin, M., y Gallarotti G. (2016). The BRICS and soft power: an introduction. *Journal of Political Power*, 9(3), 335-352. DOI: 10.1080/2158379X.2016.1232284
- Commission on Global Governance (1995). *Our Global Neighborhood*. University Press.
- Downie C. y Williams M. (2018). After the Paris Agreement: What Role for the BRICS in Global Climate Governance? En *Global Policy*, 9(3), 398-407.
- Commission on Global Governance (1995). *Our Global Neighbourhood*. University Press.
- Falk, R. (1995). *On Human Governance. Toward a New Global Politics*. Polity Press.
- Friedrichs, J. (2005). Global Governance as the hegemonic project of transatlantic civil society. En Lederer M. y Muller, P. (Eds) *Criticizing Global Governance*. Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan.
- Friedrichs J. (2009). Global governance as liberal hegemony, en Jim Whitman (Ed.), *Global Governance*. Palgrave Macmillan, 105-122.
- Fukuyama F. (2003). *La fine della Storia e l'ultimo uomo*. Milano: Rizzoli.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hale T., Held D. & Young K. (2013). *Gridlock: why global cooperation is failing when we need it most*. Polity Press.
- Iacovino A. (2005). *Teorizzare la Governance. Governabilità ai tempi del globale*. Aracne Editore.
- Ikenberry, J.G. & Wright, T. (2008). *Rising Powers and Global Institutions*. A Century Foundation Report. The Century Foundation.
- Jacobs, A. (2012). Pursuing Soft Power, China Puts Stamp on Africa's News. *The New York Times*. [https://www.nytimes.com/2012/08/17/world/africa/chinas-news-media-make-inroads-in-africa.html?\\_r=1&partner=rss&emc=rss](https://www.nytimes.com/2012/08/17/world/africa/chinas-news-media-make-inroads-in-africa.html?_r=1&partner=rss&emc=rss)
- Hermet, G. (2008). *Populismo, democrazia y buena gobernanza*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Hurrell, A. & Sengupta, S. (2012). Emerging powers, North-South relations and global climate politics. *International Affairs*, 88(3), 463-484.
- Kennedy, P. M. (1987). *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Random House.
- Kosolapova E. (12 de septiembre, 2017). BRICS Commit to Cooperate on SDGs, Climate Change. *SDG Knowledge Hub*. <http://sdg.iisd.org/news/brics-commit-to-cooperate-on-sdgs-climate-change/>
- Kroger, S. (2008). *Nothing but consultation: The place of organized civil society in EU policy-making across policies*. European Governance Papers, No. C-08-03.

- Layne, C. (2012). This time it's real: The end of unipolarity and the Pax Americana. *International Studies Quarterly*, 56(1), 203-213.
- Mandelbum, M. (2016). *Mission Failure: America and the World in the Post-Cold War Era*. Oxford: University Press.
- Meade, N. (2018). Trump's Cuts In Climate-Change Research Spark a Global Scramble For Funds. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/trumps-cuts-in-climate-change-research-spark-a-global-scramble-for-funds>
- Morten, S.L. & Gramer, R. (19 de marzo, 2020). China Casts Itself as Global Savior While U.S. and EU Focus on Virus at Home. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/03/19/china-us-eu-coronavirus-great-power-competition/>.
- Ninio, M. (17 de marzo, 2020). China sai da defensiva e reivindica liderança global contra coronavirus. *O Globo*. <https://oglobo.globo.com/mundo/china-sai-da-defensiva-reivindica-lideranca-global-contra-coronavirus-24309202>
- Nye, J.S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- O'Neill, J. (2001). Building Better Global Economic BRICs. Goldman Sachs Global Economic Paper No. 66.
- Petrone, F. (2020). Three Ways to Explore the BRICS (Possible) Impact on the Future Global Order. *The Rest: Journal of Politics and Development*, 10(2), 6-20.
- Petrone, F. (2020). What If Soft Power Becomes the New "Weapon" for World Leadership? Considerations on the Debate in Relation to the New World Order. *RAIS Conference Proceedings*, Johns Hopkins University. DOI: 10.5281/zenodo.3909915
- Petrone, F. (2019). BRICS, soft power and climate change: new challenges in global governance? *Ethics & Global Politics*, 12 (2). DOI: 10.1080/16544951.2019.1611339
- Rifkyn, J. (2004). *Il sogno europeo. Come l'Europa ha creato una nuova visione del futuro che sta lentamente eclissando il sogno americano*. Milano: Mondadori.
- Roca, J. M. (2009). *La reacción conservadora. Los "Neocons" y el capitalismo salvaje*. Madrid: La linterna Sorda.
- Ross, A. (2018). How Russia moved into Central Africa. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-africa-russia-insight/how-russia-moved-into-central-africa-idUSKCN1MR0KA>
- Shukla, A. (2018). China's Xi offers \$60 billion aid; move to curb Indian presence in Africa. *International Business Times*. <https://www.ibtimes.co.in/chinas-xi-offers-60-billion-aid-move-curb-indian-presence-africa-779604>
- Stiglitz, J.E. (2002). *Globalization and its discontents*. London: Penguin.

- Strange, S. (1996). *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*. Cambridge: University Press.
- Stuenkel, O. (2016). *Post-Western World How Emerging Powers Are Remaking Global Order*. Cambridge: Polity Press.
- Thakur, R. (2014). How representative are BRICS? *Third World Quarterly*, 35 (10), 1791-1808.
- Wallerstein I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York Academic Press.
- Waltz K. (1979). *Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill.
- Weisbrot, M. y Johnston, J. (2016). Voting Share Reform at the IMF: Will It Make a Difference? *Center for Economic and Policy Research*. <http://cepr.net/images/stories/reports/IMF-voting-shares-2016-04.pdf>
- Weiss, T. G. (2003). The illusion of UN Security Council reform. *The Washington Quarterly*, 26(4), 147-161.
- Weiss T. G. (2013). *Global Governance: Why? What? Whither?* Cambridge: Polity Press.
- Zolo, D. (2006). *La giustizia dei vincitori. Da Norimberga a Baghdad*. Roma-Bari: Laterza edit.

